



NEW MUSLIM
ACADEMY

LA HISTORIA DE **MOISÉS** Y EL FARAÓN

www.newmuslimacademy.es



Dios envía a Moisés al Faraón

Dios envió a Moisés como Mensajero al Faraón y a su pueblo. Los Hijos de Israel habían sido subyugados y esclavizados en Egipto durante generaciones. Dios ordenó a Moisés que llamara al Faraón a adorar sólo a Dios, así como a liberar a los Hijos de Israel de su esclavitud. El Faraón era un tirano y un déspota. Era conocido por su opresión y transgresión.

La oración de Moisés

En el Corán, Dios nos transmite la oración de Su Mensajero Moisés cuando se le encargó dirigirse al Faraón: "Moisés dijo: 'Señor, expande mi pecho para que pueda soportar la dificultad. Haz que mi tarea sea fácil. Dame la capacidad de hablar con elocuencia, para que entiendan mi discurso cuando les transmita Tu mensaje. Dame un ayudante de mi familia que me asista en mis asuntos: Aarón, mi hermano. Fortalece mi determinación a través de él. Y hazlo mi socio en la misión'. [20:25-32]

Dios respondió a la oración de Moisés y designó a Aarón como Mensajero junto a él.



Instrucción de hablar con suavidad mientras se llama a la gente a Dios

Moisés comprendió la gravedad de la tarea que tenía ante sí y los desafíos que inevitablemente tendría que afrontar. Dios le aseguró a Moisés que le daría su cuidado y protección divina. Dios dice: "Te he elegido como Mi Mensajero para que transmitas a la gente la instrucción que te he enviado. Ve, oh Moisés y tu hermano Aarón, con Mis signos que indican Mi Poder y Mi Unicidad, y no flaquees en llamar hacia Mí y en recordarme. Id al Faraón, pues ha sobrepasado los límites en la incredulidad y la rebelión contra Alá. Háblale con dulzura y sin dureza, con la esperanza de que preste atención, tema a Alá y se arrepienta". [20:41-44]

Estos versos muestran cómo Dios protege a los creyentes mientras confíen en Él y sigan recordándolo. A pesar de la tiranía del Faraón, Dios instruye a Su Mensajero Moisés para que le hable con suavidad, ya que la dureza sólo habría aumentado la maldad y la agresividad del Faraón.



El Faraón exige una señal

El Mensajero de Dios, Moisés, se presentó ante el Faraón y lo llamó a Dios. Cuando el Faraón le preguntó cómo podía haber otro Dios además de él, Moisés le explicó que Dios es el que creó todas las cosas del universo: "Mi Señor es el que hizo que la tierra se extendiera para que ustedes vivieran y creó caminos en ella para que viajaran. Envió agua de lluvia desde el cielo y con esa agua hace nacer toda clase de plantas". [20:53]

El faraón exigió una señal a Moisés, así que éste arrojó su bastón, que se convirtió en una serpiente.

El desafío

El Faraón tomó esto como un truco de mago y declaró que reuniría a los mejores magos de sus tierras para batirse en duelo con Moisés y demostrar cuál de ellos era más fuerte. Acordaron que se enfrentarían en el día de la celebración en el que todo el pueblo se reuniría para observar, como dice Dios: "El Faraón volvió y reunió sus tramas y trucos. Luego vino a la hora y al lugar especificados para el concurso". [20:60]



Moisés solo se enfrentaba a un ejército de magos, pero tenía con él la ayuda de Dios. El Faraón prometió a sus magos una gran recompensa si vencían a Moisés, y que los honraría. Moisés pidió a los magos que mostraran primero su magia. Arrojaron sus palos y cuerdas, y mediante sus trucos e ilusiones, pareció que había un nido de serpientes. Dios ordenó a Moisés que arrojara su bastón. Su bastón se convirtió en una serpiente gigante que se tragó toda su magia.

Los magos aceptan el Islam

Los magos comprendieron que esto no era una ilusión y que estaba más allá de sus habilidades combinadas, "Los hechiceros se arrojaron al suelo en señal de sumisión. Los magos se arrojaron al suelo en señal de sumisión a Dios una vez que supieron que lo que tenía Moisés no era magia, sino que provenía de Dios. Dijeron: 'Creemos en el Señor de Moisés y Aarón, el Señor de todas las cosas creadas y nos comprometemos a adorarlo'. [20:70] Ante esto, el Faraón se indignó. En lugar de hacer caso a las señales de Dios, su arrogancia y maldad le llevaron a pensar que se trataba de un complot para arrebatarse su reino. A pesar de que él había elegido a los hechiceros reunidos y de que Moisés no tenía forma posible de confabularse con ellos.



El Faraón amenazó a los magos con el peor castigo que podía dispensar. "Ciertamente cortaré de cada uno de vosotros una mano y un pie de lados opuestos, y luego crucificaré vuestros cuerpos en los troncos de las palmeras hasta que muráis". [20:71] Sin embargo, los hechiceros habían visto la verdad. Habían reconocido los signos de Dios y la veracidad de Moisés. Respondieron: "Creemos en nuestro Señor, con la esperanza de que Él borre de nosotros nuestros pecados pasados de incredulidad y otros vicios, y que borre de nosotros el pecado de la magia que nos obligaste a aprender, practicar y desafiar a Moisés. Alá tiene una recompensa mejor que la que nos prometéis y Su castigo es más duradero que el castigo con el que nos amenazáis." [20:73]

El faraón sigue obstinado

Por ello, el Faraón fue humillado en público ante su pueblo. El Faraón siguió obstinado y se negó a creer en el Mensajero Moisés o a liberar a los Hijos de Israel. En su lugar, redobló el castigo que dispensaba a los Hijos de Israel. Moisés le dijo que Dios seguiría castigándolo hasta que los liberara. Dios dice: "Y ciertamente le di a la gente del Faraón un número de años de sequía y hambruna, poniéndolos a prueba con la escasez de frutos y



cosechas, para que reflexionaran y se dieran cuenta de que esto era un castigo de Alá a causa de su incredulidad, y para que se arrepintieran ante Él." [7:130]

Sin embargo, se negaron a creer: "La gente del Faraón dijo a Moisés, por su obstinación contra la verdad: 'Cualquier signo o evidencia que nos traigas y cualquier prueba de la falsedad de las propias creencias que nos muestres, no te creeremos'". [7:132] Dios respondió: "Como castigo por su rechazo y obstinación, envíe inundaciones de agua que destruyeron sus cultivos y frutos; langostas y gorgojos que comieron sus cultivos y cosechas; ranas que llenaron sus platos y recipientes, arruinando su comida y perturbando su sueño; y convirtiendo el agua de sus pozos y ríos en sangre. Todo esto fue enviado como señales claras y distintas, una tras otra. A pesar de todas estas plagas, eran demasiado orgullosos para tener fe en Dios o para creer en lo que Moisés traía. Eran un pueblo que cometía errores, que no abandonaba la falsedad y que no se dejaba guiar por la verdad". [7:133] El Faraón finalmente cedió, pidiéndole a Moisés que rezara a Dios para que quitara estas plagas y aflicciones, y a cambio, liberaría a los Hijos de Israel.



El Faraón persigue a los Hijos de Israel

Después de ser liberado, Moisés se apresuró con los Hijos de Israel a salir de Egipto, sabiendo que la tiranía del Faraón no les permitiría salir pacíficamente. El Faraón se volvió más obstinado, al darse cuenta de que era superado por un solo hombre, cuando poseía ejércitos, riquezas y un reino enorme. El Faraón reunió a sus ejércitos y líderes y juntos salieron en persecución de Moisés y los Hijos de Israel.

Moisés y su pueblo llegaron al mar. Delante de ellos había agua y detrás de ellos se acercaba el ejército del Faraón. Dios lo relata en el Corán: "Así que cuando los dos grupos se pusieron a la vista el uno del otro, el pueblo de Moisés dijo: "¡Definitivamente vamos a ser capturados!" Cuando el Faraón y su gente se acercaron a Moisés y a su gente, de tal manera que cada uno estaba a la vista del otro en el lado opuesto, la gente de Moisés dijo: "Seguramente el Faraón y su gente nos alcanzarán y somos impotentes contra ellos". Moisés dijo a su pueblo: "No es como lo habéis imaginado, porque mi Señor está conmigo apoyándome y ayudándome. Él me guiará y me mostrará el camino de la salvación". [26:61-62]



Separación del mar

Dios ordenó a Moisés que golpeará el mar con su bastón, y por orden de Dios, el mar se separó para Moisés y los Hijos de Israel. Moisés y los Hijos de Israel cruzaron el mar y se pusieron a salvo. El Faraón, en su arrogancia, supuso que el mar se había abierto para él y sus ejércitos. Ellos también entraron en el mar, pero cuando los Hijos de Israel se pusieron a salvo y el Faraón y sus ejércitos estaban en medio del mar, Dios ordenó que las aguas del mar se unieran de nuevo. Dios dice: "Salvé a Moisés y a quienes estaban con él, ninguno de ellos pereció. Luego destruí al Faraón y a su pueblo ahogándolos en el mar". [26:65-66]

De este modo, Dios mostró su poder sobre todas las cosas y su cuidado y protección divinos para sus siervos fieles.